



Periódico festivo, literario e ilustrado

Saldrá una vez á la semana

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Gerona, mes.. . . .	Pts. 0'50
Provincias, trimestre.. . . .	2'
Extranjero y Ultramar, semestre..	5'50

ADVERTENCIAS

Las suscripciones empiezan siempre en el primer número de cada mes.

Pago adelantado.

ADMINISTRACION

Plaza de la Independencia, número 15

Toda la correspondencia debe dirigirse al Administrador de EL GUASÓN

Año IV.

Gerona 7 de Febrero de 1897

Número 120

MALA FE

La paz en nuestras colonias no puede ser estable mientras dure en España el mismo régimen político que ha provocado la guerra. De modo que esas reformas que el Gobierno ha concedido á Cuba serán como la carabina de Ambrosio, que tenía la forma de tal y hasta parecía una carabina de verdad, así vista de lejos, pero en el fondo... ¡no era ná!

Ya se persuadirán los cubanos, á la corta ó á la larga, de lo que se les *concede*. Entonces verán que la carabina, digo, las reformas, son una cosa ilusoria, algo así como el espejismo, un efecto de óptica, verbi gracia: el sufragio universal en España. Y otra vez ¡negritos en la manigua!

Estamos demasiado escamados de los Gobiernos de la Restauración para tener confianza en ellos. Si no nos hubiesen engañado tantísimas veces, quizás creeríamos en la eficacia del remedio, que lleva el nombre de *reformas*, para curar los males que nos aquejan por la parte allá de las Antillas; pero estamos ya cansados de oír promesas que jamás llegan á cumplirse; y, por más que nos esforcemos para alegrarnos en estos momentos de *regocijo ministerial*, no conseguimos ponernos contentos y satisfechos, pues la satisfacción cumplida y verdadera no puede producírnosla quien ha sido el causante de esos

males que ahora nos prometen curar con el *espectífico adulterado* de las reformas.

Renunciamos, pues, á reirnos por fuerza, á alegrarnos por... el que dirán. Rascando con la uña de la curiosidad y de la desconfianza hacia el fondo de las reformas hemos visto un pastel muy grande.

¡Nos dan gato por liebre!

¡¡Guasones!!

LEONARPE.

LA LUCHA

¡Horrenda ley del universo entero!
 ¡O matar ó morir desesperado!
 ¡Todo es fauce! ¡hasta el labio sonrosado!
 ¡Presa es todo! ¡hasta el tigre carnívero!
 Y en esa lucha ¿qué ventura espero?
 Sucumbir, si me rindo resignado;
 Y, si venzo y devoro despiadado,
 Seguir, arrepentido, mi sendero.
 ¡Ah! si es fuerza, Señor, morir de frío
 O avivar el incendio; si te plugo
 Que haya el hombre de ser débil ó impío;
 Si hay que imponer ó que sufrir el yugo,—
 Entre verdugo ó víctima, Dios mío,
 ¡Víctima quiero ser y no verdugo!

Federico Balart.

GUASA VIVA

Hay concejal... para todo en este pícaro mundo, porque el pueblo que los nombra es en... estas cosas ducho, y sabe que en el concejo, para solazar al público, ha de haber de todo un poco y para todos los gustos. Hombres serios como Hortensio, el sabio jurisconsulto, de jurídicos modales y de jurídicos humos, y cuya Jurisprudencia toda se encuentra en el busto; hombres elegantes, dulces, cepilladitos y rubios; otros que ni son suaves, ni sabios jurisconsultos, pero que tienen el mérito de no quedar nunca mudos y de tener disparates para entretener al público los menos cuatro semanas, sin respirar un segundo.

A esta clase pertenece el concejal que en la última sesión propuso la adquisición de *sesenta!* trajes *de gala?* para los bomberos.

El señor Plá dijo que lo que se necesitaba era material de incendios.

Y tiene razón el señor Plá.

Aunque á *La Lucha* (y me huele á negocio) le parezca lo contrario.

No se deje sorprender el señor Espona...

El aplauso de *La Lucha* para el señor Llapart, el silencio de *El Diario*, la ocasión escogida para hacer la proposición...; todo es muy significativo.

Sería, por otra parte, insigne ridiculez el gastarse un puñado de duros en uniformes de gala para bomberos que apenas tienen lo necesario para un caso de incendio.

¿No les parece á ustedes?

¿Y adonde han de ir los bomberos vestidos de gala, señor Llapart?

¿Quiere usted explicárnoslo?

¿A saludar al señor Obispo?

¿A ofrecerle sus servicios al señor Gobernador?

Quién saldría vestido de gala, en último resultado, sería algún *sastret*.

Ustedes habrán oído hablar del hambre de Andalucía.

Pués, si les entristecieron con las descripciones de las desgarradoras escenas motivadas por el ham-

bre, ya pueden volver á sonreír plácidamente.

Aquello no fué nada.

Y si lo fué, ya pasó; aunque otra cosa digan los periódicos andaluces.

¿Qué en que nos fundamos?

El Ayuntamiento de Sevilla tomó el acuerdo de levantar una estatua, que costará miles de duros, á la Infanta doña María Luísa Fernanda.

¿Esto no les prueba á ustedes que ya no hay hambre en Andalucía?

Y á pesar del acuerdo del municipio de Sevilla se vé que en algunos pueblos hay motines y otros excesos, al grito de pan y trabajo.

Estos hambrientos son la gente más *imposible* que se conoce.

El acuerdo del municipio sevillano no les convence de que ya se acabó el hambre, de que abunda el dinero, de que debe gastarse en bronce inútiles todo lo que sobra.

Pero ya se irán *enterando* y *persuadiendo* á fuerza de cargas de caballería.

En otro tiempo, al que tenía hambre, le daban sopa en los conventos.

Ahora le *sueltan* la guardia civil.

Que no es sopa precisamente.

Pero son palos.

Y entretanto que se le levante una estatua á María Luisa Fernanda.

¿Qué porqué?

Tal vez haya dado algún pedazo de sus entrañas para la guerra de Cuba.

¡Y decían ustedes que el señor Espona no hacía nada!

Pués es porque no saben quién es el señor Espona: su actividad es la de la ardilla; nada le pasa inadvertido, ni los más mínimos detalles.

Prueba al canto.

El Ayuntamiento de Perpignan mandó un programa de los festejos con que allí se celebrará el Carnaval. Como es uso y costumbre, fué colocado el programa en la puerta de la Casa Consistorial.

Y vino Espona y ejerció de alcalde, haciendo arrancar el programa susodicho.

¿*Quare causa?*

Porque *pa* eso es alcalde.

Para hacer alcaldadas.

¿Cuánto quieren ustedes apostar á que no se ha hecho nada de provecho para la reivindicación de los derechos de propiedad del Municipio, conculcados, segun se dice, por los propietarios colindantes de la Dehesa?

Pero en cambio el programa carnavalesco de Perpignan ha sido objeto de la actividad del señor alcalde.

¡Si aún no sabemos bien lo que le debemos al cojo!

No se lo pagaremos nunca.
Ni rompiéndole la otra pata.

*
**

Refiriéndose al abandono en que está la ciudad, contra el cual venimos chillando un día y otro día, se arrancó *La Lucha* con un artículo que tiene la mar de gracia.

Desde luego creemos que á *La Lucha* algo particularísimo le habrá ocurrido en el Ayuntamiento para que se decidiese á tirar chinitas.

No es esta señora de las que hablan con los ojos puestos en el bien público.

Pero, aparte de eso, que es incidental tratándose de *La Lucha*, el artículo es superior.

Véase la muestra:

«El subsuelo anda lleno de fango en putrefacción...»

¡Miren ustedes que andar el subsuelo!
Y andar lleno de fango en putrefacción.

Hoy el subsuelo adelanta, que es una *barbaridad*.

¿Y que me dicen ustedes de este otro...?

«lo cual hacen con mano despiadada y criterio completamente afónico.»

¿Criterio afónico?

O no saben ustedes lo que es criterio, ó no saben ustedes lo que es afónico.

Es como si dijeran ustedes que el criterio tenía una pulmonía... ó cualquier barbaridad por el estilo.

Y, al hablar del estado del teatro, dice *La Lucha*:

«No hablemos del Teatro, porque aquello no puede venir á la memoria sin que las lágrimas acudan á los ojos y bañen los párpados.»

Le acompaño á usted en el sentimiento, pero creo que no hay para tanto.

Porque si llora usted por eso ¿qué guarda para el día de la cesantía?

En otro lugar dice:

«presentando un panorama propio de las aldeas más distanciadas.»

¿Distanciadas de qué?

Porque usted no lo dice.

Además de que ese *distanciadas* es un terminacho inventado por los hablistas de la Restauración, que no contentos con arruinar el país, quisieron dejar también la huella de su planta destructora en el idioma.

*
**

Y ahora sí que le pedimos con toda el alma al señor alcalde que ponga mano en el aseo de la ciudad; que no dé lugar á otro artículo de *La Lucha*.

Porque sinó nos vamos á vivir á Bombay.

La peste es menos temible que los artículos del periódico romerista.

*
**

La Lucha nos hace saber, con bombo y platillos, que los Quintanas telegrafiaron á D. Práxedes Mateo Sagasta dándole el pésame por el fallecimiento de su esposa.

¿Y qué?

Nosotros hemos felicitado telegraficamente al Emperador del Japón por sus victorias sobre los chinos; y *La Lucha* no dijo nada de nuestro telegrama.

Ni el Emperador tampoco hizo otra cosa que agradecernos el cumplido.

Mal, muy mal deben andar de influencia los Quintanas cuando tienen que apelar á esos pobres recursos para hacerles creer á los tontos que... ¡Dios nos libre!

¿Crée el señor Quintana que fué el único que telegrafió al señor Sagasta?

Precisamente la publicidad dada á su telegrama nos demuestra que no tiene el caracter de amistoso, sinó de político, y de político de campanario...

¡Que desconocimiento de su época tienen los antiguos señores de Torroella!

Antes, esas tonterías, eran ardides que daban mayor ó menor resultado.

Hoy... en esta época en que los tontos no pueden mantenerse á flote, esas publicidades resultan ridículas.

De modo que los Quintanas, además de estar caídos, están en ridículo.

COSAS DE LA VIDA

I

—Y con ésta debes doce.

—Bueno, ¿quieres un recibo?

—Oye, tú.

—¿Qué?

—Mira, Paco; francamente, como amigo tuyo que soy, y como hombre de conciencia, te suplico que declares en el azto, delante de dos testigos, pa que coste, que no puedes ni debes jugar conmigo á ná, porque ya está vista tu insignificancia, chico. Y si quíes que lo dejemos, no tengas reparo y dímelo, porque me se parte el alma de verte sudar el quilo.

—¿Quién, yo?...

—¡No te enfades, hombre, que eso no es ningún delito! Es que los que teneis tanta suerte con el mujerío, generalmente en el juego sos ponéis hasta fatídicos inclusive. Ahí tiés mi caso:

yo le juego á Jesucristo
la respiración hoy día,
y la pierde, con ser hijo
de quien es, en menos tiempo
del que he tardao en decírtelo.
Pero no iznoras, en cambio,
qué motes tan ofensivos
me azjudican por la pata
que tengo en los amoríos.
Y con razón; cá uno nace
pa su cosa, señor mio...
—Bueno, mira, barajea
y échate pa acá ese vino,
y guárdate los consejos
y no te rasques conmigo,
porque es que si por si acaso
me quieres tomar de pito
ya sabes tú de qué forma
suele gastarlas Francisco
Lirón.

—Si vas á ofenderte
pón debajo que no he dicho
ná.

—Ya está puesto.

—Y dispensa.

Corta.

—Sal.

—Con tu permiso,
el dos de copas.

—Me encarta
con el tres.

—¡Milagro!

—El cinco

de oros.

—Pa tí.

—Las cuarenta,
y ya cuasi me he salido.

—¡Maldita siá!

—No blasfemies.

¡Arrastro!

—¡Los intestinos
quisiera yo que arrastraras
por el suelo!

—¿Pican?

—Chico,
paeces una vaca suiza,
¡miá que tiés!...

—¿No te lo digo?

¿Sabes una cosa?

—¿Cuála?

—Que entre lo que yo te limpio
ca vez que con el epítome
quieres alternar conmigo,
y entre lo que la Felipa
te chupa desde que *el Bizco*
te la cedió en usufruzto
vá pa dos años y pico,
á cambio de una bandurria
y un macho de perdiz tísico,
y entre lo que nesecitas
tú sólo pa el regadío
vinicultor de tu cuerpo,
que ocupa más que el Cerrillo

de los Angeles, carculo
que dentro de muy poquito
vas á estar como los restos
del glorioso San Isidro
de trasformao.

—Mientras tenga
saluz, humor y apetito
y una morena con ansias
queriendo como es debido,
y quien gane toos los días
pa el puchero y pa los vicios,
no te intrigues, porque puede
que te suceda lo mismo
que al Corregidor de Almagro
con la chupa del vecino.

—¡Hombre, cómo no trabajas!...

—¿Y á tí qué te importa, primo?
¿No te pago cuando pierdo?

—Si.

—¡Pues hemos concluido!
¡Con que continúa jugando
que estoy más quemao que un pisto,
y yo te juego esta noche
el órgano digestivo!

—¡Por mí!...

—¡Roba!

—¡Veinte en bastos!

—¡Duro, y trae pa cá ese vino!

.....

II

—¡Caballero, una limosna!

—Dios te ampare.

—¡Señorito!...

¡Déjame en paz!

—¡Tan siquiera
pa ayuda de un panecillo,
que no he cenao entoavía
y estoy traspasao de frío!

—¿Por qué no te vas á casa?

—Señor, porque no he podido
juntar más que tres pesetas
y tengo que llevar cinco,
sí no quiero que me pongan
el cuerpo como un chorizo.

—¿Cuántos años tienes!

—Ocho.

—¿Y tu madre?

—En un asilo.

—¿Y tu padre?

—Bueno, gracias.

—¿Pide también?

—Como ha sido
de buena familia, dice
que no le parece dizno.
—¿Pero trabaja?

—No sabe.

Ni tié tiempo el pobrecillo;
¿no ve usté que, como ocurre
que hace un invierno tan frío,
de día se está en la cama,
y luego al anohecido
sale á jugar á la brisca
ó al tute con un vecino?
Se cuida tóo lo que puede

por su mujer y por su hijo,
 porque, muriéndose, claro,
 nos dejaba desvalidos
 —¡Valiente canalla!

—Misté,
 yo no pensaba decirlo...
 pero, ¿verdad, caballero,
 que mi padre es un cochino?

J. López Silva.

LA GRATITUD

Inmóvil y silenciosa, con los negros y sedosos cabellos esparcidos sobre la almohada de encaje y raso, y el delicioso abandono de una muerta que conserva el calor, la amante Lise de Belvelise, está reclinada ó por mejor decir, reposando de muchas y prolongadas caricias.

Se encuentra sumida en una de esas agradables languideces que siguen siempre al amor.

Dormida ó no, Valentín la habla con vehemencia.

—Para merecer—dice—tus tiernas miradas y tus apasionados besos, hice traerte las más elegantes alhajas de todos los joyeros de París; las modistas más afamadas tienen orden de venir á preguntarte todas las mañanas si quieres añadir algún nuevo traje á los infinitos que posees.

Cuando delante de tus amigas abres los estuches, en los cuales brilla rica pedrería, exclaman deslumbradas y celosas:—¿Has cogido con lazo las estrellas de una noche de Agosto?

Pero no me he limitado á estos medianos presentes: quisiste también tener un amante célebre por su valor: yo me procuré veinte desafíos terribles, encarnizados, y entre la multitud de juguetes que adornan tu tocador, figura una panoplia, formada con los ensangrentados sables que he traído de los combates.

Te dió el capricho de que fuese célebre por mi talento, y publiqué infinidad de versos que son seguramente mejores, por la grandeza de su ritmo y lo original de las imágenes, que los más sublimes poemas conocidos hasta ahora. Pero esto es poco: mi pobre, mi anciana madre abandonada está en nuestra antigua casa de la Bretaña, porque tú no me permitiste abandonar á París; mi esposa gime también bajo el peso de mi desvío á los dos años de matrimonio, y hasta ignoro el nombre de mis tiernos hijos.

Pero todo esto son pequeñeces, tonterías, sacrificios que cualquiera haría, solo por besar tus perfumados cabellos.

Una cosa me ha sido muy difícil: ser según tu deseo, el más hermoso y elegante de los hombres.

En fin, se puede decir, alma mía, que ninguno de tus caprichos te ha sido negado por mi ternura y eres en todo obedecida por el más apasionado de tus esclavos.

Pero ¡ah! que no fueron infructuosos estos esfuerzos míos: tú me amas, lo sé, me amas, encanto de mi alma, me adoras.

Te veo abandonarte deliciosamente entre mis brazos, y apoyar con ternura tus labios sobre los míos.

El nombre de Valentín es el único que hace latir tu hermoso y fiel corazón; en tu generosa gratitud pre-

fieres á todos el amante que ha sabido merecerte por medio de regalos y sacrificios que alegrarían el orgullo de la diosa más exigente.

Así hablaba Valentín en su loca alegría de amar y ser amado, y Lise de Belvelise, en tanto, dormida, con los ojos ocultos entre los abundantes cabellos, volvióse un poco hacia su amante y entreabriendo los rosados labios balbuceó:—¡Raoul!

CATULLE MÉNDES.

CRONICA

El Deber de Olot dice que ha desaparecido del cuartelillo de policía de aquella villa, un detenido que tiene fama de muy ligero.

Siendo *ligero* se comprende.

En la región minera de San Juan de las Abadesas han sido despedidos unos doscientos trabajadores por escasear el trabajo.

Y Fernandito Puig sin pedir al Gobierno protección para esta pobre gente.

Y los Senadores de la provincia... en Babia.

El corresponsal de *La Costa de Llevant* en esta capital, dice que *parece* que vá á hacerse un acto humanitario en favor de los heridos y enfermos que regresan de Cuba y Filipinas.

¿Quiénes son esos señores del acto humanitario?
 Ni con farol los encuentra el corresponsal.

Hemos tenido el gusto de estrechar la mano de nuestro querido amigo y compañero en la prensa, D. Eugenio Carrió, director de *El Porvenir* de Lloret de Mar.

Dícese que se subirá el precio de la carne, del carbón, del aceite, del vino y de otros artículos de indispensable consumo.

Esperamos que las autoridades... entenderán en el asunto.

El Ayuntamiento de Córdoba tomó el acuerdo de imponer una peseta de multa á cada persona que se disfrace durante los días del próximo Carnaval.

Si no fuese local esa medida,
 si fuese general,
 para la Hacienda, que hoy está perdida,
 se haría un dineral.
 Ministros, patriotas, titulados,
 Sr. de Reverter,
 los peces más gorditos y... escamados
 tendrían que caer.
 Imponga usted ese impuesto, á la carrera,
 impóngalo, por Dios,
 y si es que D. Antonio se opusiera
 pague usted por los dos.

El baile que celebró en sus salones el *Club Velocipedico* en la noche del martes último, festividad de la Purificación de Nuestra Señora, estuvo bastante concurrido, abundando las caras bonitas.

El sexteto, dirigido por el señor Arolas, interpretó los nuevos y variados bailables muy ajustadamente.

Ha tomado posesión del cargo de gobernador civil de esta provincia el señor Elola.

El arriendo de las cédulas personales parece que le corre mucha prisa al señor Navarro Reverter, pues quiere que se celebre la subasta el día 10 del próximo mes de Marzo.

También la provincia de Gerona es de las que serán arrendadas.

Señor Alcalde:

En el número anterior preguntábamos á V. S. por el paradero del tablado de la platea del Teatro. Y usted se calló.

Hoy añadimos otra pregunta:

¿Dónde ha ido á parar la alfombra que servía para cubrir el tablado en los bailes de máscaras?

Esperemos...

El *Centre Catalanista* de esta ciudad ha acordado celebrar todos los días festivos, á partir desde hoy, de 9 á 11 de la noche, veladas musicales, habiendo sido contratado á dicho efecto un sexteto compuesto de profesores de esta capital.

Hemos recibido la visita de *El Impertinente* de Pontevedra, semanario satírico que hace poco salió á luz en aquella Capital.

Afortunadamente, la enfermedad que retiene en el lecho á nuestro distinguido amigo el renombrado médico D. Felipe Sanchez, no reviste los caracteres de gravedad que en un principio creyeron ver los doctores que le asisten; pero de todos modos, según nuestras noticias, la enfermedad del señor Sanchez le impedirá por algún tiempo el dedicarse á la asistencia de su numerosísima clientela de dentro y fuera de la capital.

La casa de nuestro distinguido amigo se vió estos días invadida por un sinnúmero de personas, pertenecientes á todas las clases sociales, que se interesaban por la salud del enfermo.

Deseámosle un rápido y completo restablecimiento.

Quéjansenos algunos vecinos de las calles de Cervantes, Forsa y otras, de que tienen sin alumbrar sus calles, merced á la gracia de los chicuelos que se entretienen en romper las bombitas de las lám-

paras eléctricas, sin que hasta ahora ningun dependiente de la Autoridad se haya preocupado ni poco ni mucho de poner remedio á esta falta.

Señor alcalde...muy buenas noches.

La Comisión de autores dramáticos ha tomado resoluciones concretas y enérgicas contra los alcaldes que prohíben la representación de determinadas obras.

Anoche debió celebrar el segundo baile de máscaras el Centro recreativo *Las Odaliscas*.

Ha llegado á esta redacción el *Por Mar y Tierra* de Barcelona.

Suponemos que pasaría un penosísimo viaje, porque hacia mucho tiempo que no le veíamos el pelo.

El aparato eléctrico, *Fénix*, que hemos visto expuesto en los escaparates del comercio del señor Casellas, llama justamente la atención del público. Felicitamos á su autor D. Juan Vila Fornis.

CUENTO ESCANDINAVO

SALBYRAVN (1)

Od estaba tendido cuan largo era sobre la yerba del prado contemplando el cielo azul. Su madre, refunfuñando desde dentro de la casa, decía:

—Qué perezoso es ese muchacho; grande y fuerte como un roble del bosque, y no hace jamás otra cosa que mirar como corren las nubes.

En el cielo azul un punto se aproximaba, se aproximaba y se hacía cada vez mayor. Eso debe ser un águila—pensó Od,—y sin levantarse puso una flecha en su arco y tiró.

El ave dió un bote en el aire y continuó su vuelo.

Od tiró otra vez. El ave giró sobre sí misma, más sin descender todavía.

Od disparó una tercera flecha, y el pájaro cayó rápidamente sobre el tirador como una gran masa negra.

Era un cuervo gigante, tan grande, que sus alas eran más largas que los brazos de un hombre. Cogió á Od con sus garras y se elevó por los aires, lejos, lejos, con él. El cuervo le dijo:

—Tú lanzas bastante bien la flecha, querido, mas no sabes sobre quién tiras. Yo soy Salbyravn, y ahora vamos á ver lo que tú vales.

El cuervo voló con Od en sus garras; lejos, por encima del mar, descendió y zambulló á Od profundamente en las olas.

—¡Ay!—exclamó Od cuando el cuervo le sacó—me creí perdido.

—Eso no es nada—dijo el cuervo, y le zambulló de nuevo.

—¡Qué negro está por allí abajo!—decía Od.

—Es el peligro quien hace valiente—respondió el cuervo; y remojó por tercera vez á su víctima, retenéndola por más tiempo en las ondas amargas.

(1) Salbyravn es uno de los cuervos de Wothan.

—Esta vez sí que he creído oír el canto de los gallos de Walhalla.

—Ese canto alegra al buen guerrero—dijo el cuervo.—Y ahora ven, yo te daré un alimento que te volverá fortaleza al brazo, y valentía al corazón.

Y llevando á Od por las montañas al fondo de un bosque, le hizo comer el corazón de un lobo, cocido con siete bolas de manteca.

—Ahora tú vas á ir á librar á la Princesa Ermelina, secuestrada por el mónstruo Dragehoved; me has entendido bien, ¿no es verdad?

—No, yo no sé nada—dijo Od;—pero no importa, yo iré donde sea necesario. ¿Dónde está ella?

—A media noche—continuó el cuervo—yo vendré á buscarte; te proveeré de armas y te conduciré hasta el castillo donde el mónstruo tiene encerrada á la Princesa Ermelina. Te advierto, sobre todo, que ese monstruo no muere si no se le traspasan los ojos y el corazón.

Pero si tienes necesidad de mí, llámame, que yo iré á socorrerte. Cuando hayas matado al monstruo podrás entrar en el castillo de la Princesa, y la dirás que es libre; pero te prohibo la digas tu nombre y que dilates tu estancia más tiempo del que dure la noche.

—Así lo haré—dijo Od.

A media noche vino el cuervo á buscar á Od y le condujo al castillo del monstruo Dragehoved, que guardaba la puerta.

Dragehoved tenía una cabeza enorme, tres ojos, siete patas (antes tuvo ocho; mas un guerrero, que quiso libertar á la Princesa, le había arrancado una), espinas en el lomo y una cola tan larga que casi daba la vuelta al castillo.

El monstruo sintió llegar á Od, y rugiendo de rabia hizo temblar la tierra con su cola.

Od luchó con el monstruo, y le mató. Después penetró en el castillo. La Princesa salió á su encuentro, le dió las gracias y le dijo:

—Escucha; mi padre es rey y te dará todo lo que tú quieras por haberme salvado; dime, pues, lo que desees.

Od miró á la Princesa, con su larga cabellera de oro que la caía sobre las caderas, y los ojos como la cervatilla de los bosques, y pensó que jamás había visto nada tan encantador.

—Vamos—dijo la Princesa,—habla; dime qué es lo que desees.

—Hermosa Princesa—respondió Od,—yo no te pido más que dormir con la cabeza sobre tus rodillas, mientras tú me acaricias los cabellos, y cuando vuelvas á tu casa pregúntale á tu padre qué es lo que tiene que hacer el que quiera casarse contigo, y yo lo haré.

—Dime tu nombre, y mi padre te llamará—dijo la Princesa.

No puedo decirte mi nombre—respondió Od;—pero si tú quieres me reconocerás sin conocerle. Déjame posar la cabeza sobre tus rodillas, porque antes que el día venga es necesario que parta.

La Princesa se sentó en el suelo de su cámara, y Od se tendió á su lado, con la cabeza apoyada sobre sus rodillas. Se durmió, y entretanto la Princesa le acariciaba con los cabellos y cantaba.

Mientras que Od dormía, la Princesa sacó un anillo de oro de sus dedos y lo colocó en los largos cabellos de Od.

Antes que fuera de día Od oyó al cuervo que le llamaba, y partió.

Cuando la Princesa Ermelina tornó á su casa todo el reino estuvo de fiesta, y el anciano Rey lloró de alegría abrazando á su hija. Después la dijo:

—Ahora es necesario que yo te dé mi palabra real y conceda tu mano á aquel que te haya libertado. ¿Dónde está tu salvador?

—No te inquietes—respondió la Princesa;—haz prepararlo todo para la boda, que él vendrá.

Se preparó todo en el castillo, se adornó con flores y banderas, se buscaron caza en los bosques, las vacas en las praderas y toneles en las cuevas para la comida de los invitados. Los soldados cantaban delante del castillo y los heraldos de armas pregonaban las invitaciones por todo el reino. Después, desde la puerta, y á todo lo largo de la alameda que conducía al castillo, se cubrió ésta de ricos tapices bordados de seda y oro. Numerosos invitados llegaban á pie, á caballo ó en carroza; todos ellos daban la vuelta con cuidado al uno y otro lado de la alameda, para no estropear los magníficos tapices.

El Rey y la Princesa Ermelina estaban en el balcón. Cada vez que un hermoso caballero aparecía, el Rey preguntaba: «¿Es ese, hija mía?» La Princesa respondía: «No, todavía no.»

Al poco rato, la Princesa vió al extremo de la alameda un alto y hermoso joven que llegaba tranquilamente, marchando por en medio de los tapices.

La Princesa, riendo, dijo: «Ese debe ser él, puesto que sabe que en su honor se celebra la fiesta.»

El joven se aproximó, y la Princesa vió su anillo, que brillaba en sus largos cabellos, y reconociendo á Od, dijo á su padre: «Este es mi prometido.»

El Rey se quedó estupefacto:

—¡Hija mía, éste no es un Príncipe!

—¡Cómo!—respondió Ermelina.—¿No ves tú mi anillo que brilla en sus cabellos? Esa es su corona.

Entonces se casaron, y Salbyravn voló por encima de las torres del castillo; desde entonces no se le ha vuelto á ver más por los contornos.

Anagrama

Adela Verduli Tosells.

Con los anteriores nombre y apellido, formar el nombre de un pueblo de esta provincia.

(La solución en el próximo número.)

SOLUCIONES Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO ANTERIOR.

A la Charada: Pasión.

CORRESPONDENCIAS

P. PITO.—Más adelante insertaremos sus versos: allí donde termina el pié de imprenta.

COSME.—No es que me parezcan flojos; no señor: son rematadamente malos.

¿A qué andan con remilgos de mogigato?

PERECITO.—No me mande usted más versos, amigo mio, porque si me dispara otros, emigro... á la China ó al infierno.

V. S. B.—Veré sus cantares.

Gerona: Imprenta de Pablo Puigblanquer.

Agua Minóxima.

No quiero tener mas canas
y así la semana próxima
me voy á teñir el pelo
con la tintura **Minóxima**.

ABISINIA

Tintura instantánea para el cabello y barba

ÚNICO PROPIETARIO

MÁXIMO FERNANDEZ

PROVEEDOR DE LA REAL CASA, GERONA

Nota. No dejarse sorprender con la Abisinia que
expende un *alpargatero* que paga contribución de pe-
luquero en Gerona.

Máximo Fernandez.

Fonda del Centro

DE JOSÈ FITA

Se sirven á diario en la mesa los finos vinos

ALELLA, MACÓN Y CARIÑENA

FRANCISCO PERICH

Ciudadanos 11. — Gerona.

Depósito de instrumentos musicales, estuches, libre-
tos de óperas, papel de música y toda clase de acceso-
rios pertenecientes al ramo.

FONDA RESTAURANT PENINSULAR

ANTIGUA SAN ANTONIO

JUAN NICOLÁS

3. Progreso, 3.

Gerona

Disponibile

PURIFIQUE Vd

EL AIRE quemando PAPEL DE ARMENIA
El mejor de los desinfectantes



En interés de los enfermos y per-
sonas que les cuidan, los médicos
recomiendan purificar el aire que-
mando **PAPEL DE ARMENIA**.
Venta: Farmacias, Droguerías y Perfumerías
POR MAYOR: CEBRIAN y C.^a Barcelona

Disponibile

Disponibile

Disponibile

Disponibile